

NOTICIARIO

Inauguración del Albergue Vixente en Amézqueta

El pasado día 19 de Octubre, tuvo lugar en Amézqueta la inauguración del Albergue Vixente presidida por el Subdelegado en Guipúzcoa de la F. E. M. Don José María Peciña.

Esta villa guipuzcoana viene a ser uno de los primeros centros montañosos del País Vasco. Los días festivos la afluencia de montañeros que ascienden de allí a la Sierra de Aralar es muy considerable. Teniendo en cuenta esta circunstancia, hizo constar el Sr. Peciña en las palabras que dirigió a los asistentes, que la hospitalidad brindada por la familia Ayerbe a los montañeros y la buena disposición de éstos hacía que se convirtiese en realidad esta obra.

El edificio, propiedad de la citada familia, dispone de amplios locales, así como de servicios de cocina, duchas, bar, etc. En breve será instalada una serie de literas para que puedan pernoctar en ella aquellos montañeros que acudan a Amézqueta de vispera.

También se dispondrá de un servicio completo de cartografía sobre Aralar y de un botiquín de urgencia para casos de necesidad.

En el acta inaugural firmaron más de un centenar de montañeros, representando a los clubs siguientes: Tolosa C. F., Amigos de Aralar, Club Vasco de Camping, Amaikak-Bat, Fortuna, O. A. R. G. U. I., Luises del Antíguo y Añorga.

Foto histórica

Lo es sin duda alguna, la que tenemos el gusto de reproducir, (pág. 139), obtenida en la cumbre del monte Ganekogorta de Bilbao, cuyo nombre evoca en la mente de los montañeros vascos —ya algo veteranos— tantos y tan agradables recuerdos. Ya que sobre su cumbre serena, fué lanzado en 1914, el poderoso grito que despertó las latentes aficiones montañosas en el País Vasco; que diez años más tarde, en 1924, culminó con la fundación en Elgueta de la «Federación Vasco-Navarra de Alpinismo». Y si el escenario es francamente evocador, las personas que aparecen sobre el mismo, tienen también su pequeña historia, que vamos a refrescar en interés de nuestros lectores.

En la parte izquierda, tras el buzón clásico que existe sobre la cumbre del Ganekogorta —1.000 metros de altitud—, aparece el entusiasta montañero tolosano D. Pedro Lete (q. e. g. e.), ya que falleció el día 29 de Diciembre de 1950, dejando un legado de 10.000 pesetas, para que en la cumbre del monte Ernio, por el que sentía una gran simpatía y atracción, se construyera un pequeño refugio para albergar a los montañeros que llegan hasta aquellas alturas y se encuentran con un tiempo desabrido, sin tener donde guarecerse y defenderse del frío y demás inclemencias atmosféricas, como más de una vez debió pasarle a él mismo, que por razón de su profesión se veía obligado a andar constantemente por nuestras montañas. Y nuestra Delegación Regional de la F. E. M., se ha apresurado a realizar la acertada idea del Sr. Lete, por cuya alma esperamos eleven una oración, cuantos montañeros suban en lo sucesivo al monte Ernio y se guarezcan en el modesto «estalpe» erigido a su memoria y que nosotros quisiéramos bautizar con el nombre de Refugio «LETE».

En el centro de la fotografía, figura el gran montañero eibarrés Indalecio Ojanguren, el «fotógrafo águila» como gusta llamarse, recibiendo una condecoración de manos de D. Antonio Bandrés y Azcue, fundador y primer Presidente de la «Federación Vasco-Navarra de Alpinismo». Indalecio Ojanguren ha terminado su 5.º concurso de los 100 montes, caso único en nuestra región, por lo que es justo subrayemos aquí nuestra admiración y le expresemos nuestra admiración y simpatía juntamente con nuestra más cordial felicitación.

¿Y qué vamos a decir de D. Antonio Bandrés y Azcue, el patriarca del montañismo vasco? Como quiera que es tan popular y conocida su personalidad, no vamos a incurrir en la repetición de su larga y brillante vida montañera y de los muchos destacados hechos y actos de categoría por el realizados en lo que va de siglo. Y si únicamente vamos a insertar que, a pesar de sus 78 años, continúa fuerte y animoso en la brecha, escalando nuestras montañas como en sus mejores

tiempos, y aún le sobran arrestos para caxarse, pues hemos leído en la revista «Aránzazu», que el día 10 de Octubre pdo; contrajo matrimonio en dicho Santuario, con la agraciada señorita alavesa Elena Montoya. ¡Que sea enhorabuena! y a por los 100 años, querido y admirado D. Antonio, espejo de la andante caballería montañera vasca! Y para terminar: verán Vds. entre ambas personalidades del montañismo vasco, a otros dos destacados «montañeros vetustos»: Eduardo Laborde (el del pañuelito anudado en la cabeza), y Pantxo Labayen (con gafas oscuras para despistar), Presidente perpetuo y fundador con Paco Tuduri de «LOS AMIGOS DE ARALAR» en el mes de Diciembre de 1927 (se han cumplido ahora 25 años), y que a pesar de ello, continúa también en activo al frente de dicha Agrupación montañera de tanta solera y prestigio en el ámbito regional y nacional, por sus muchas realizaciones y la gran labor religiosa y social que viene efectuando entre los pastores de la Sierra de Aralar.

F. M. L.

En Pasajes se inaugura una nueva Sección de Montañeros

«En la Junta ordinaria de Directiva del mes de Abril del presente año, y por unanimidad, se acordó formar la Sección Infantil de Montaña, a la cual podrían participar todos los niños desde los 6 hasta los 17 años, previamente autorizados por sus padres.

A este efecto, se mandaron circulares a todas las familias pasaitarras, invitando a inscribir a sus hijos a la Sociedad Jaizkibel y fueron unos 46 niños los inscriptos y entre los mayorcitos, se formó una Junta Directiva.

Debidamente asesorados, comenzaron a desarrollar una actividad digna de loa. La primera excursión que realizaron, fué a las Peñas de Aya, a la cual acudieron cerca de 40 miembros.

A partir de esta primera excursión, fueron numerosas las realizadas, recorriendo montes tales como Irumugarrieta, Txindoki, Aldaon, Gambo, en Aralar; Aketegui y Sto. Cristo en Aizkorri y Larrún en Vera, a la cual participaron los mayorcitos de la Sección, dada la dureza de estas excursiones.

En todas las excursiones, y después de la comida, realizaron concursos de tiro con esco-

queta de aire comprimido y ejercicios atléticos. Asimismo dábamos ejercicios culturales, con preguntas relacionadas con diversos temas de física, Geología, Geografía, etc. etc. y ejercicios escritos de temas montañeros. A todos los que acertaban y contestaban correctamente a estos ejercicios, se les daba un premio.

La labor aun cuando a algunos les parezca pesada, y digna de sacrificio, no era así, ya que resultaron todos ellos muy obedientes y dóciles al mando (desde luego muy suave). Varios padres se nos dirigieron haciendo resaltar la índole rebelde de su hijo, pero como digo, en este aspecto no he hallado problemas.

Y en esta forma, llegó el día 28 de Septiembre, fecha en la cual en un acto verdaderamente emocionante, recibieron la recompensa de sus esfuerzos, con unas medallas que se les prendió en sus jóvenes pechos.

Precisamente cuando colocaron la medalla de los 10.000 metros a mi hijo Miguel Angel, un chaval de seis años, las lágrimas se asomaron a los ojos míos, cuando después de prender la medalla en su pecho, y ante los aplausos numerosos de los asistentes me abrazó cariñosamente.

Dirán todos los que me lean que soy un poco «farol», pero francamente hay que ser padre para saber lo orgulloso que se puede sentir uno, en estos casos.

Vuelvo a repetir, la labor realizada, ha sido en verdad a fuerza de sacrificios, pero... ¡qué satisfacción tan grande es el recibir una compensación tal como el nutrido grupo infantil, y recibir el caluroso apretón de manos de todos los padres que asistieron al acto, orgullosos asimismo como yo, de la proeza de sus hijos!

De los 24 finalistas, seis lo eran de 15.000 metros, los mayorcitos; doce de 10.000 metros y el resto de 5.000.

Hago un llamamiento a todas las sociedades guipuzcoanas, para que si quieren incrementar en sus pueblos el montañismo, y si quieren apartar a la juventud del vicio que hoy impera en la población, se sacrifiquen con los niños, e inculquen en ellos la afición montañera, para llegar a poseer un nutrido y ejemplar número de montañeros a un plazo no muy largo. El trabajo es arduo, pero la compensación que dimana del deber cumplido, es infinita.

MANUEL OBESO.

Fechas olvidadas

En estos tiempos que estamos acostumbrados a oír que se celebran aniversarios, centenarios y milenarios, nos llama la atención el que no se oiga hablar de celebración de aniversarios de primeras ascensiones a los macizos pirenaicos.

¿Cuántos de los montañeros que recorren todos los años los picos del Pirineo, saben en qué fecha se efectuaron las primeras ascensiones del Balaitous, Infierno, Vignemale, Monte Perdido, Posets, Aneto, etc., etc., y quiénes fueron sus primeros escaladores? Pocos, muy pocos.

Esa falta de noticias de los primeros descubridores de las bellezas que encierran nuestros pirineos, yo creo que se podría compensar organizando, los Clubs que tienen publicaciones periódicas o la Federación Española de Montañismo o sus Delegaciones, concursos literarios descriptivos de esas primeras escaladas y sobre todo organizando campamentos de alta montaña en las fechas de esos aniversarios y centenarios.

En este año que estamos finalizando, se ha dejado pasar una fecha de gran renombre, que muchos desconocen. Me refiero al 150 aniversario de la primera ascensión al Monte Perdido, por Ramond de Carbonnieres, efectuada el 10 de Agosto de 1802.

Pensábamos que en este año se organizaría algún campamento de Alta Montaña en el Valle de Ordesa, para celebrar ese aniversario, pero ha pasado el verano y han sido muy pocos los montañeros españoles que se han acordado de esa fecha y que han rendido homenaje a uno de los grandes pirineistas.

Tal vez sea debido a las medidas de seguridad tomadas por las autoridades militares en la zona fronteriza, pero eso no obsta para que se divulgue las fechas de las primeras ascensiones y así, aunque no colectivamente, los montañeros podrán ofrecer sus homenajes a nuestros predecesores.

Tenemos que agradecerles y al mismo tiempo admirar a nuestros primeros pirineistas, el haber ascendido en tiempos en que el ascender a un pico desconocido era como el que se va en busca de lo desconocido y, aunque no lo digan las crónicas de aquél

tiempo, yo creo que deberían de despedirse de toda la familia y hacer incluso testamento.

Según lo que he sacado de la descripción de la primera ascensión de Ramond al Monte Perdido, debió de ser una enorme proeza, pues efectuó su ascensión viniendo desde Gavarnie, Francia, y pasando por lo que hoy llamamos «Cascada de los Seracs», del helero norte... y en técnica de escalada, tan depurada que existe hoy, gracias a los cursos que se celebran en los principales Clubs españoles.

Por si acaso me equivoco en algún dato, pido comprensión de mis lectores, pero este resumen de su ascensión lo he sacado de la revista del Club Alpino Francés «La Montagne» y ellos de una carta de Ramond a su amigo Haüy.

Saliendo el 7 de Agosto de 1802 de Gavarnie se dirige con dos habitantes de Gavarnie, en dirección de la Brecha de Tucarroya y al borde del lago, acampan. Al día siguiente quieren encontrar un paso hacia el sur, bordeando el alto valle de Pineta, o sea en dirección contraria a la collada del Cilindro, subida normal, hoy día, para los franceses. Se pasaron todo el día buscando y no pudiendo encontrar la salida, optaron por atacar el helero y ascender hasta la cresta que separa el Perdido del Soum de Ramond.

Luego bajaron al circo que se forma entre estos dos picos y allí se pasaron todo un día sin encontrar salida y cuando ya se disponían a abandonar el intento, Ramond, en un esfuerzo supremo consigue vencer una de las chimeneas que se encuentran en la pared sur y llega a la cima. Su júbilo es enorme y los que hemos conseguido alguna «primera» en nuestras andanzas comprendemos perfectamente su entusiasmo.

Y termino creyendo haber contribuido en algo al homenaje a la memoria de este gran montañero y haber sido un poco útil a los montañeros amantes de conocer las fechas de las primeras ascensiones.

JORGE A. GAVIN

Del C. E. C. y C. A. F.



Foto histórica.

**El nuevo cobijo
«P. LETE»
inaugurado
en Ernio.**

